

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

[Recursos adicionales](#)

[Recursos en español](#)

1-1-2005

Principios del sufrimiento

Thomas Fischer

Marcos Kempff

Concordia Seminary, St. Louis, kempffm@csl.edu

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/recursos_adicionales



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Fischer, Thomas and Kempff, Marcos, "Principios del sufrimiento" (2005). *Recursos adicionales*. 1. https://scholar.csl.edu/recursos_adicionales/1

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Recursos adicionales by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.



PRINCIPIOS DEL SUFRIMIENTO CRISTIANO

Resumen

“Necesitamos una cultura... que acepte el misterioso significado del sufrimiento y la muerte.”
Juan Pablo II, *El Evangelio de Vida* (“Evangelium Vitae”)

Introducción

El Espíritu Santo obra a través de la Palabra de Dios a fin de crear la fe en Cristo, la fe verdadera. La fe en Cristo es creada en nosotros mediante el Evangelio, bien sea por el Bautismo, la proclamación predicada de la Palabra y la Santa Cena. Cuando el Evangelio es comunicado, podemos confiar plenamente que Jesucristo murió por nuestros pecados y que Él ha hecho todo para que estemos sin culpa delante de Dios, perdonados y santos. De esta manera, recibimos la plena y absoluta seguridad que Cristo nos ha convertido y somos verdaderamente hijos e hijas de Dios (Marcos 16:15-16; Juan 20:31; Hechos 20:24; Romanos 1:16, 3:20, 10:15; y 2 Corintios 5:19).

Los medios de gracia a través del cual Dios obra en nosotros son: Su Santa Palabra (la Biblia), el Santo Bautismo (otorgándonos el perdón de nuestro pecado), y la Santa Cena (dándonos en el pan y vino, el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Cristo para nuestra salvación). Por estos medios, Dios de hecho nos comunica la fe salvadora, da y aplica la salvación efectuada por Cristo a todos los que creen. El Espíritu Santo, por estos medios de gracia, obra en el corazón humano el arrepentimiento y una renovación espiritual; el Espíritu Santo obra a través de estos medios a fin de que el creyente permanezca fiel a Cristo aún en el sufrimiento y hasta la muerte (Mateo 28:18-20; Lucas 22:19-21; Juan 3:5, 5:39-40 y 8:31-32; Hechos 22:16; Romanos 10:17; 1 Corintios 10:16; Gálatas 3:27; y Efesios 5:26).

1. La fe verdadera descansa únicamente en Cristo. Esta fe será probada. Los Cristianos, por ser de Cristo, inevitablemente y constantemente experimentarán pruebas (...si con Cristo morimos, con Él vivimos).

“Los Cristianos no buscamos o vamos al encuentro del sufrimiento, pero sí estamos conscientes de que lo tendremos. Un discípulo, después de todo, no está por encima de su Maestro”

(Dr. Norbert Mueller, The Lutheran Witness, Julio 1995).

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

2. Mientras más sólida la fe en Cristo, mayor la prueba que uno puede esperar (1 Pedro 1:6-7).

“Hubo en la tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Y era aquel varón más grande que todos los orientales” (Job 1:1-2).

3. Las pruebas y el sufrimiento nos recuerdan quien es el Señor de nuestra vida...es Cristo y NO somos dueños de nuestra propia vida.

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:20).

“Porque ninguno de vosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues sea que vivamos o que muramos del Señor somos” (Romanos 14:7-8).

4. Lo más difícil del sufrimiento es recordar el punto central de la prueba: Alimentar nuestra fe en Cristo por medio de la Palabra. Si perdemos de vista este punto, fracasamos la prueba. El fracaso nunca es final; Dios es siempre perdonador y nos restaurará aún cuando hayamos fracasado (1 Corintios 10:11-13 y Hebreos 12:1-11).

5. Por esta razón, así como los Cristianos regularmente y diariamente oran por una fe más arraigada en Cristo, también pueden esperar que el fortalecimiento de su fe se obtenga por medio de la experiencia de pruebas porque la prueba nos hace mirar a Cristo.

La Sexta Petición en el Padre Nuestro

“Y no nos dejes caer en tentación”

¿Qué significa esto?

“Dios, en verdad, no tienta a nadie; pero con esta petición le rogamos que nos guarde y nos preserve, a fin de que el diablo, el mundo y nuestra carne, no nos engañen y seduzcan, llevándonos a una fe errónea, a la desesperación, y a otras grandes vergüenzas y vicios. Y aún cuando fuéramos tentados a ello, que al fin logremos vencer y retener la victoria” (Catecismo Menor de Martín Lutero).

6. Nuestra fe en Cristo no nos hace exentos ni inmunes a las pruebas, al fracaso, ni a la muerte. Al contrario, por el hecho de ser de Cristo nos expone al sufrimiento. Pero, aún cuando fallamos, Jesucristo nunca nos abandona. Él intercede y aboga constantemente por nosotros, antes, durante, y después de la prueba, porque gracias al bautismo, ¡somos Suyos!

“Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo, pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

Él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. Jesús le respondió: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tu niegues tres veces que me conoces” (Lucas 22:31).

7. Para que la fe sea fortalecida, debe ser refinada...por fuego.

*La llama no puede dañarte jamás
Si en medio del fuego te ordeno pasar:
El oro de tu alma más puro será,
Pues sólo la escoria se habrá de quemar,
Pues sólo la escoria se habrá de quemar.
Estrofa del Himno 238 - Culto Cristiano*

8. A medida que nuestra fe es refinada, nuestros sentimientos podrán a veces, traicionarnos y socavar nuestra fe. Así, la prueba debe conducirnos a la certeza objetiva de la fe en Cristo y no a la desesperación emocional subjetiva. Cuando las emociones están fuera de control - o incontrollables - la intervención profesional especial, médica, y/o espiritual puede requerirse.

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca” (1 Pedro 5:7-8).

9. A veces Dios permite que Satanás nos pruebe, justamente con el propósito de demostrar a Satanás que la fe en Cristo de un creyente es por encima del sufrimiento. Satanás es quien hace el daño...hasta donde Dios le permite, y algunas veces, nosotros mismos le permitimos por estar pobremente equipados en lo espiritual (Efesios 6). Ejemplos: Note la relativa extensión de daño hecho durante las siguientes pruebas: El diablo engañó a Eva, tentó a Cristo (Cristo venció al diablo), tomó posesión de Judas para traicionar a Cristo, llevó a Judas a la desesperación, y condujo a Pedro a negar a Cristo.

10. Dios establece los límites “permitidos” para el sufrimiento que experimentaremos; Satanás se asegura de usarlos al máximo (Job 1).

“Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana, pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla” (1 Corintios 10:12-13).

11. Los límites del sufrimiento pueden excederse si descuidamos todas las provisiones para nuestro bienestar físico y emocional. Éste será ciertamente más extenso si usted renuncia a su defensa principal: la confianza absoluta en Dios, como Él se nos ha revelado a Sí mismo en Cristo, en la Palabra y los Sacramentos.

“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes” (Efesios 6:13).

12. Dios no desea que nos apartemos de Él. Sin embargo, Él nos probará en la medida que necesitamos ser probados. Por lo tanto, las pruebas más críticas y difíciles que soportaremos debemos esperar que involucren las cosas, los amigos, la familia y los asuntos que desde nuestra perspectiva, son las más valiosas. En efecto, cada valor esencial, creencia, moral, motivación, punto de vista y perspectiva por el cual vivimos será probada, para luego de atravesar la prueba, dejarnos fortalecidos para el servicio de Dios. Este es el objetivo de la prueba: fortalecer nuestro carácter Cristiano en Cristo a fin de crecer en la “estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13).

13. Constantemente, antes, durante, y después de la prueba, el Cristiano debe examinar la armadura que el Señor le ha provisto, en busca de áreas en que haya sido debilitada, y prepararse para siguiente inevitable prueba. Mientras más larga y severa haya sido la prueba, el Cristiano debe, con mayor cuidado, examinar su armadura.

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Efesios 6:10-11).

14. No necesitamos y no debemos culpar a Dios por el sufrimiento recibido como resultado de nuestra propia terquedad, arrogancia, tontería y acciones pecaminosas intencionales. Tales acciones deberían dirigirnos a la infinita gracia perdonadora de Dios.

15. Para el Cristiano, el sufrimiento no es castigo. Este es disciplina, específicamente para desarrollar el carácter Cristiano. Es el medio en que Dios demuestra que somos Sus hijos (Hebreos 12:7).

“¿Qué pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Él que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es él que condenará? Cristo es el que murió; más aún Él que también resucitó, Él que además está a la diestra de Dios, Él que también intercede por nosotros” (Romanos 8:31-34).

16. Los Cristianos nunca están solos durante sus pruebas, aún cuando sentimos que nos hemos alejado de Dios o que Él nos ha dejado. Del mismo modo que Jesús oró por Pedro mientras era “zarandeado como a trigo”, y como el Padre continuamente oraba por el regreso de su hijo pródigo (Lucas 15), así también Dios nunca aparta Su amorosa atención de nosotros. Él está siempre buscándonos.

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, e espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:35).

17. El sufrimiento no es un medio de gracia. Sin embargo, es una preparación cuidadosa y misericordiosa de parte de Dios, para una mayor exaltación de Su gracia.

18. Por lo tanto, para Dios, cualquier sufrimiento que experimentamos como prueba de nuestra fe en Él es causa de gozo, y no de desesperación.

“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia” (Santiago 1:2-3).

19. La respuesta final del Cristiano, al sufrimiento y pruebas de Dios, es siempre bendecir y alabar a Dios.

“Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito” (Job 1:21).

20. Los “¿por qué?” son preguntas importantes en el proceso doloroso en el cual el Cristiano reconoce el poder de Dios y sus debilidades delante de Él. Como parte de la prueba, las respuestas pueden ser recibidas, más tarde, o a menudo, en las cortes eternas de Dios. Durante nuestro peregrinaje en la tierra, uno de los propósitos más útiles de las preguntas “¿por qué?” es moldear un carácter paciente, de esperanza y de perseverancia en el Cristiano. Tales preguntas son dolorosas, precisamente porque ellas tratan con la esencia y centro de nuestro ser y carácter.

21. La prueba del Cristiano no se completa hasta el momento en que hacemos uso de las promesas de Dios en la Palabra y los Sacramentos, para enfrentar, de forma efectiva, al dolor. Los Cristianos que continúan con enojo, autocompasión, confusión y lágrimas, etc., continuarán experimentando el agobio resultado de esas emociones, hasta el momento en que hayan aceptado y asimilado la voluntad de Dios en su corazón y vida, confiando en Cristo. Solamente en ése momento, los Cristianos aprenden cómo considerar tales sufrimientos como “gozo puro” (Santiago 1).

22. La muerte, en el tiempo de Dios, es el rescate bendito y final del sufrimiento. Hasta ese momento, la vida estará llena de dificultades, mientras caminamos por el valle de la “sombra de muerte” (Salmo 23). Para el Cristiano, la muerte, desde la perspectiva eterna, nunca es una “tragedia”, sino la liberación bendita de este mundo lleno de maldad y dolor.

“Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí” (Job 19:25-27).

23. El testimonio más poderoso de nuestra fe en Cristo es la resistencia paciente, mediante la cual confiamos que la fortaleza de Dios se hace perfecta en nuestras debilidades. El reconocimiento doloroso de nuestras debilidades mediante pruebas, facilita la aplicación continua del poder de Dios en nuestro diario vivir, durante y después de la prueba.

“Respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo” (2 Corintios 12:8-9).

24. Después de la prueba, nunca volvemos a ser los mismos. La intención de Dios es exponer y profundizar nuestras debilidades mediante la prueba, así como aferrarnos aún más a Cristo para descubrir y desarrollar nuevas fuerzas y oportunidades para el ministerio. Aunque causan dolor, las lágrimas de la prueba son el cincel que Dios utiliza con destreza para cambiar el corazón del Cristiano, y avivar nuestra esperanza en Jesucristo.

“Justificados, pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:1-5).

25. Las personas o las cosas que Dios, en Su infinita gracia, provee para sostener al Cristiano durante la tribulación, pueden ser removidas dolorosamente también, como parte de la prueba, y al momento que Dios lo considera necesario.

26. Dios usa el sufrimiento como un acto Ley y Evangelio, para acercarnos y renovarnos en el sufrimiento, muerte, resurrección y perdón de Cristo, en la cual fuimos bautizados. Por lo tanto, el objetivo final de la prueba es, hacer resaltar el amor bondadoso de Dios en Cristo, el cual no merecemos y a menudo despreciamos.

“Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él; porque el Señor al que ama disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo” (Hebreos 12:5-6).



+ En el nombre de Cristo +
Principios del Sufrimiento Cristiano – Resumen (Número 16)
Thomas F. Fischer, M.Div., M.S.A.
Texto traducido por Sally Kudlata
Adaptado y modificado por Marcos Kempff
Panamá, 14 de enero del 2005
Centro de Estudios Hispanos-Seminario Concordia, St. Louis
Julio del 2019
Actualizado para Scholar, enero del 2025